

*"Y no se enciende una lámpara para meterla
debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero
para que ilumine a todos los que están en la casa".
(Mateo 5, 15)*

**LOS VALORES
SON LUCES QUE NOS ILUMINAN,
PERO CUANDO LOS FOCOS
DE ESAS LUCES
ESTÁN SIN ENERGÍA,
NO TIENEN LA FUERZA
NECESARIA PARA ILUMINAR.**

SUPLEMENTO REVISTA "CAMINO DE EMAÚS" - LA ADOLESCENCIA - N° 27



"La adolescencia"

La adolescencia es para algunos, como la pimienta en grano masticada sin previo aviso: ¡Uauh... cómo pica!; para otros es un delicioso dulce que jamás creyeron saborear; para otros es como una planta indiferente en el fondo del jardín... no representa una etapa significativa en sus vidas.

**De una u otra manera,
es un período de crecimiento importante,
ya que se producen muchos cambios
físicos y emocionales.**

Es una etapa de crecimiento... que no siempre es armónico y estable. Ese desarrollo viene aparejado, en ocasiones, con sentimientos y actitudes que se parecen a la furia de un tornado... "¿quién puede con ellos?"... Y despierta en los padres o tutores, si no se tienen bien claras ciertas "bases", una respuesta muy parecida a ese tornado: la respuesta de los adultos a las actitudes adolescentes muchas veces son huracanes que lejos están de ayudarlos a crecer y a madurar.

La adolescencia abarca un período estipulado para cierta edad, pero las características de la personalidad de dicha etapa, llamativamente, trascienden esa edad. Los adultos, muchas veces seguimos siendo adolescentes rebeldes, que actuamos egocéntricamente; desoímos otras opiniones, nos comportamos como si fuéramos chicos que no hemos aprendido a escuchar. Por lo tanto, frente a la adolescencia de nuestros hijos, nos encontramos también frente a las "resacas" de nuestra propia adolescencia.

**¿Con qué contamos
para ayudarlos a superar los vientos
que aparecen en esta etapa del crecimiento,
tan importante y tan especial?**



**Principalmente contamos con nuestros recursos:
nuestra propia escalera de crecimiento.**

Por eso influye muchísimo...:

- cómo hemos resuelto nuestros propios conflictos adolescentes...,
- cómo hemos salido del egocentrismo característico de esta etapa.
- cómo nos hemos relacionado socialmente...,
- cómo nos sentimos con nosotros mismos...,
- cuáles son nuestros valores y prioridades...,
- cómo nos afectan los cambios de nuestro adolescente...,
- cómo vivimos esta etapa en donde, afectivamente, hay más lluvias y tormentas que días tranquilos de sol...

Los padres o tutores, muchas veces tenemos que hacer un gran esfuerzo por comprender la mentalidad de nuestro adolescente; esfuerzos que no siempre serán valorados por éste, quien, la mayoría del tiempo, mira sólo su propio provecho.

La adolescencia pareciera que llega sin avisar, sin golpear la puerta y sin pedir permiso. Se instala repentinamente... y va creciendo como lo hace la marea...

"¿En qué momento subió tanto el agua?"

"¿En qué momento mi hijo cambió tanto?"

"¿Desde cuándo siente así?"

Y sin que haya un período de preparación, debemos actuar en forma madura y sabia, pues todo lo que hagamos influirá en la formación de esa persona que tanto amamos y que tal vez, en esta etapa, no reconocemos.

Ante todo, hay que tener en cuenta que esa persona que amamos, nuestro hijo, nos necesita. Aunque él diga que no, que lo que necesita es justamente independizarse de sus "atosigadores" padres, que lo único que quiere es estar tranquilo y que no quiere ver a nadie... ¡sigue siendo nuestro hijo y nos necesita! Pero lo que no le conviene, es que le digamos todo lo que tiene que hacer, cómo lo tiene que hacer y cuándo. Necesita tener un espacio para equivocarse, para ser él mismo..., aunque eso signifique "ponerle cara de perro a toda la familia". Necesita poder expresar cómo se siente, qué cosas quiere que cambiemos, necesita sentirse respetado.

Es indispensable que los padres acompañemos a nuestro hijo en la adolescencia, pues los riesgos que vive nuestra sociedad hoy en día son muchos. Los padres precisamos sentir que nuestros hijos están seguros, que están siendo cuidados. Anhelamos sentir que ese hijo que hasta ese momento fue protegido de una manera única, sigue siéndolo. Los padres queremos que ellos no sufran y que los errores que cometan, no los marquen para siempre. Le tenemos miedo a la droga, al alcohol, al sexo y a la irresponsabilidad con que se manejan hoy en día los adolescentes.

Precisamos cuidarlos, pero ellos necesitan espacio para sentirse independientes. Tienen aires de omnipotencia, creen que no les pasará nada, que lo podrán todo. ¡¡Pareciera que tantas películas de superhéroes finalmente han hecho que crean que lo son!! A ellos les cuesta entender ciertos peligros y darnos cuenta de ello, nos pone más nerviosos.

¿Cómo superar positivamente esta etapa?

¿Cómo hacer que en lugar de que sea un periodo que bloquee nuestro vínculo con ellos, sea una etapa que lo fortalezca y nos acerque más como personas?

¿Cómo ayudarlos a crecer y a encontrarse a ellos mismos?



En primer lugar, aceptando que no tenemos "la justa": que no sabemos cuándo debemos decir exactamente lo que nuestro hijo necesita escuchar, ni de la manera en la que lo necesita; reconocer que no estamos seguros de que nuestros límites sean los correctos o convenientes; saber de antemano, que aunque nos esmeremos por hablarles bien y tengamos toda la intención de no perder la paciencia, esa prometedora charlita con él, puede tal vez terminar en una fuerte discusión para nada deseada. Aceptar que muchas veces vamos a sentir que dimos cien pasos para atrás y que estamos más lejos que cuando empezamos; aceptar que desconocemos "la fórmula" para educarlo y acompañarlo en esta etapa tan importante.

No existe una "fórmula mágica", pero hay algo que sí nos permite adentrarnos en la tarea por momentos ardua y tediosa, y por otros gratificante y esperanzadora: no renunciar a establecer un vínculo desde el amor, desde el respeto y en la confianza.

**Pero no podremos empezar si antes
no lo hicimos con nosotros mismos.**

Por eso es importante prepararnos, formarnos como padres o tutores; conocer qué nos pasa dentro nuestro, cuáles son nuestras heridas, nuestros sentimientos... saber por qué nos enojamos, cuáles son nuestros intereses, cómo son nuestros vínculos con nuestros afectos, cómo nos relacionamos nosotros mismos con el alcohol, con nuestro cuerpo, con el cigarrillo, con la droga y con el sexo... qué lugar ocupan en nuestros días el celular, la televisión, los aparatos electrónicos, etc.

Para ayudar a nuestros adolescentes a no buscar tanto la comunicación con los de "afuera" y perderse de la comunicación consigo mismo, antes lo tuvimos que haber superado nosotros. Podemos enseñar el daño del alcohol con una botella de vino en la mano, pero no seríamos convincentes. Podemos enseñar el valor de nuestro cuerpo con un cigarrillo en la boca, pero no seríamos creíbles.

Ellos no se fijan tanto en nuestras palabras, en lo que decimos, sino en lo que hacemos, nuestra coherencia educa y forma más que los discursos y las largas charlas. Por eso es un desafío grande emprender la tarea de acompañar a nuestros hijos adolescentes, porque implica un cuestionamiento y un rever de nuestras actitudes, de nuestros actos, lo que hacemos y decimos.

**¡No es que tenemos que ser perfectos!
Pero nuestra educación debe ser
coherente con lo que hacemos.**

Llegará el momento en el que se habrá creado un espacio, en donde fue posible escucharnos, discutir, soportar portazos, ponernos caras feas y hasta inclusive insultarnos por lo bajo... pero en el que jamás faltó una mirada de aprobación, una sonrisa de apoyo, otra oportunidad, el dejarnos pasar cosas que en otros momentos jamás hubiéramos tolerado, el compartir un mate con una torta... Y es así como se va estableciendo un vínculo que aunque por momentos pareciera que se rompió y que arruinamos todo, en realidad sigue ahí esperando ser fortalecido, aún sin hacerse escuchar.

Necesitamos aprender a crecer como padres o tutores junto a nuestros hijos adolescentes.

Precisamos que ellos sepan que no nacimos con las respuestas a todos los conflictos, que no somos seres perfectos que lo resolvemos todo positivamente.

Cuando nos colocamos en el lugar real de nuestro rol, ellos también se relajan, se sienten más cómodos, aceptados, no tienen tanto miedo al "castigo" y se van acostumbrando a compartir lo que les pasa, lo que sienten, lo que les preocupa.

En este camino de aprendizaje, se necesitan los límites que delimitan la ruta.

Se necesitan señales claras e iluminadas que orienten y guíen.

Se necesita fortaleza para hacerlas cumplir.

Se necesita confianza para perseverar.

Pero más que nada, se necesita mucho, mucho amor.



EL AMOR HACE OLVIDAR LOS HURACANES.

EL AMOR HACE QUE NO TENGAMOS EN CUENTA LAS RAMAS
QUE NOS CAYERON EN LA CABEZA
Y LAS QUE VENGATIVAMENTE NOSOTROS LES TIRAMOS.

EL AMOR HACE QUE NOS DEMOS,
PADRES E HIJOS, NUEVAS OPORTUNIDADES.

EL AMOR HACE POSIBLE QUE LOS "GRANDES"
RECONOZCAMOS QUE LA ADOLESCENCIA DE NUESTROS HIJOS
ES UNA CLASE ABIERTA QUE NOS INVITA
A MADURAR Y A CRECER COMO EDUCADORES,
A ABRIR NUESTROS HORIZONTES Y A APOSTAR A LA VIDA.

POR ESO... ¡¡NO NOS DESANIMEMOS Y NO PERDAMOS LAS FUERZAS!!

¡¡APOYÉMONOS UNOS A OTROS EN ESTE CAMINO
POR MOMENTOS TAN DESALENTADOR...
PERO EN EL QUE, EN ALGÚN MOMENTO,
COMIENZA A SALIR EL SOL!!

*"Así pues, hagamos el bien sin desanimarnos,
que a su debido tiempo cosecharemos si somos constantes.*

*Por consiguiente mientras tengamos oportunidad,
hagamos el bien a todos, y especialmente a los de casa,
que son nuestros hermanos en la fe." (Gálatas 6, 9-10)*

ESTE SUPLEMENTO ACOMPAÑA A LA REVISTA "CAMINO DE EMAÚS"

SI SE QUIEREN CONSEGUIR MÁS EJEMPLARES DE ÉSTA O DE EDICIONES ANTERIORES,
PUEDE HACERLO DE LA SIGUIENTE MANERA:

- 1- BAJÁNDOLA/S DE LA PÁGINA WEB
- 2- SOLICITAR EL ENVÍO POR CORREO A TRAVÉS DE:

E-MAIL: FUNDACION@CAMINODEEMAUS.ORG.AR

TELÉFONO Y/O FAX: 02322-433431

PÁGINA WEB: WWW.CAMINODEEMAUS.ORG.AR

NÚMERO DE EDICIÓN: 27

FECHA DE EDICIÓN:

DIRECTORA:

ASESOR ESPIRITUAL:

PROPIETARIO:

JUNIO - 2009

SILVINA MARÍA VILLALONGA DE BREA

PADRE BENITO MORESCO - OSM

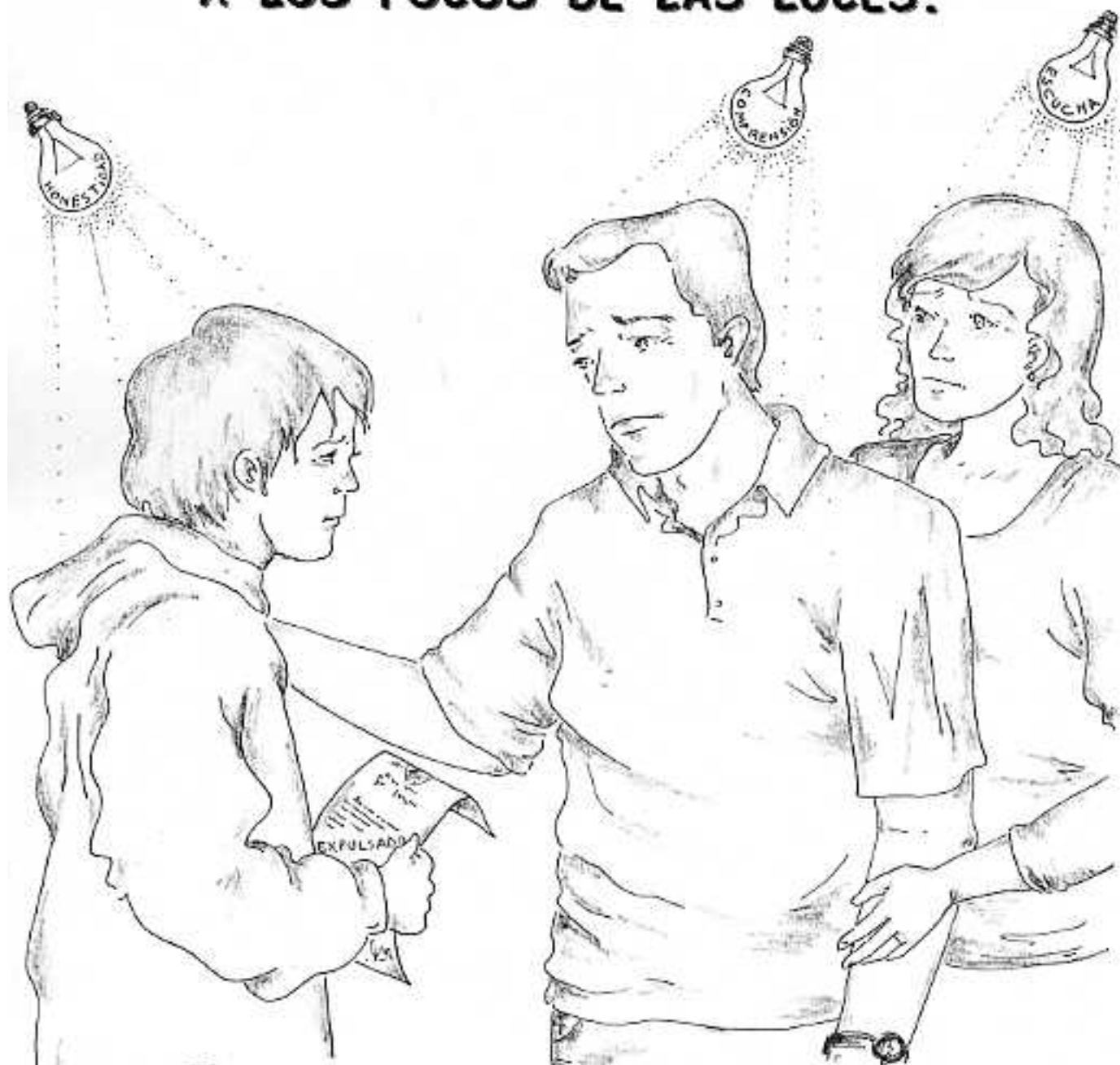
FUNDACIÓN CAMINO DE EMAÚS

TENEMOS DOS OPCIONES:

**NOS ADAPTAMOS
A ESA SEMI OSCURIDAD**

O

**PONEMOS EMPEÑO EN DAR ENERGÍA
A LOS FOCOS DE LAS LUCES.**



"Ten cuidado de que la luz que hay en ti no se oscurezca.

*Si todo tu cuerpo está iluminado, sin nada de sombra,
tendrá tanta luz como cuando la lámpara te ilumina con sus rayos"*

(Lucas 11, 35-36)